SEGUNDA PARTE DE LOS FAMOSOS ROMANCES DEL Gigante Cananèo San Christoval, dase cuenta como por orden de Jesu-Christo fue à predicar à los Gentiles, y convirtiò quarenta y ocho mil personas, y como fue martyrizado, y en su muerte se convirtiò el Rei con ochenta mil personas de sus Reynos, con otras particularidades, que verà el curioso Lector:



YA dixe en la primer parte,
noble Auditorio, discreto,
como Christova l quedaba
predicando muy contento
la Lei sagrada de Christo,
y dentro de breve tiempo

convirtiò quarenta y ocho
mil perſonas de aquel Pueblo.
Llegò la noticia al Rei.
y con gran rabia, y veneno
ſolicito, y cuydadoſo
al punto mandò prenderlo.
Chriſtoval de que lo ſupo,
al Palacio fue derecho,
y comenzó à predicarle
ſin remor, y ſin recelo.
Vido un Altar adornado,
y à Jupiter pueſto en medio,
le cogiò de la cabeza
con ſu varonil esfuerzo,
y lo hizo mil pedazos
ſin detenerſe en el ſuelo.
El Rei dixo: Ola, prendedle,
que eſto es mucho atrevimiento,
aqui empiezan las fatigas,
aqui empiezan los tormentos;
pero, ó Supremo Dios,
que quando à prenderle fueron,
al prendimiento imitaron
de Jeſu-Chriſto en el Huerto;
pues ſe quedaron turbados,
quando delante eſtuvieron.
En fin, Dios les diò licencia,
y à Chriſtoval le prendieron,
metenlo en un calabozo
muy lobrego, y muy horrendo,
y al cabo de pocos dias
el Sacerdote del Pueblo
dixo al Rei, que arguiria
ſolo con el Cananèo:
Lo ſacan de la priſion,
y en preſencia del Rei meſmo
el Sacerdote arguyò
con nueſtro gran Miſsionero:
Le ſaca mil falſedades,
le propone mil enredos,
le dixo, que Jeſu-Chriſto
no era el Dios verdadero.
Chriſtoval de que eſto oyò,
dixo: Mientes embuſtero,
que Chriſto muriò en la Cruz,
por librarnos del Infierno,
y ſe encarnò en las Entrañas
de MARIA, gran portento!
Y el Eſpiritu aſsiſtiò
por obra del Padre Eterno,
y aſsi viva Jeſu-Chriſto,
y mueran los Dioſes vueſtros,
Chriſto viva, y Chriſto reyne,
que eſte es el Dios verdadero,
que por Chriſto paſſarè
mil fatigas, y tormentos.
Al oir eſtas palabras,
alzò la mano un Hebrèo,
y à Chriſtoval le tirò
un bofeton (què tormento!)
imitando al miſmo Chriſto,
quando aquel Malco ſoberbio
le diò tan gran bofetada
en la Caſa de Anàs meſmo.
Mandò el Rei con gran ſoberbia,
que amarrado en un madero
le dieran tantos azotes,
que ſe lo dexaſſen muerto.
Obedecen el mandato,
y con impiedad le dieron
mas de cinco mil azotes;
pero (ò permiſsion del Cielo!)
que quando azotado eſtuvo,
luego ante el Rei le volvieron,
ſin tener una ſeñal
del caſtigo, que le dieron,
las manos atras atadas,
y una ſoga pueſta al cuello.
El Rei ſe maravillò,
y en altas voces diciendo:

Juſ-

Justicia, Jupiter mio,
que este hombre es hechicero.
Vayan y no se detengan,
y una corona de hierro
hecha ascua han de traer,
y ponganla en su cerebro.
Al punto lo executaron
(pero, ò Sacro Rei del Cielo,
que quisisteis, que Christoval
os imitasse hasta en esto !)
Y viendo el malvado Rei,
que no le agraviaba el fuego,
rasgando sus vestiduras,
despedazandose èl mesmo,
dice: Llevad esta fiera,
y sujetarla à un madero,
y asaetearlo alli,
y si no es bastante esto
para que acabe su vida
con los filos de un acero
le cortareis la cabeza,
para que acabe mas presto,
que me voi à aquel balcon,
que desde alli quiero verlo.
Lo executaron assi,
y salieron los flecheros,
para quitarle la vida
à este segundo Cordero.
Le apuntan con la ballesta,
y sale la flecha huyendo,
y fue à pegar en el ojo
del Rei, que lo estaba viendo:
con mas soberbia que nunca
se levantò echando fuego
por la boca, y por los ojos
centellas de vivo incendio.
Arroxòse con la espada,
para darle muerte èl mesmo;
mas à el levantar el brazo,
(ò marabilla, ò portento !)
de la guarnicion se sale
la hoja, de ella misma huyendo,
por no ofender à Christoval,
que aun de morir no era tiempo.
Y viendo el Rei que no halla
para Christoval tormento,
manda, que en unas parrillas
le pongan, y le echen fuego,
para que muera abrasado.
Mas, ó prodigio supremo !
Despues de tantos martyrios,
hasta el fuego tuvo miedo,
que se apagò de improviso,
sin ofenderle en un pelo.
Y ya echada la sentencia
del Supremo Rei del Cielo,
que el Laurel, y la Corona
tiene prevenido à un tiempo,
le diò licencia à la muerte,
y à Christoval le diò esfuerzo.
Por segunda vez le vuelven
à amarrar en el madero
entre dos Santas Mugeres,
que juntas con èl murieron.
Pero el famoso Christoval
alzó los ojos al Cielo,
ardiendo en amor de Dios,
estas palabras diciendo:
Poderoso Redemptor,
humilde, y manso Cordero,
que con tu preciosa Sangre
redimiste el Universo,
no es lo que siento el morir,
solo siento, amado dueño,
el no morir como Vos
enclavado en el Madero,
aunque semejante à Vos,
en vuestra prision fui preso.
Cinco mil, y mas azotes
en la Columna me dieron,

y

y por pareceros mas
me coronaron de fuego.
No siento, no siento nada
de todos estos tormentos,
pues por mi passasteis mas,
Redemptor, y amado Dueño,
muero gozoso, por ir
à gozar de vuestro Reyno.
Con esto le dán un golpe
con un cuchillo en el cuello,
rasgando sus blancas venas,
la roxa sangre vertiendo.
Bramò el mar, temblò la tierra,
el Sol hizo mil extremos,
y arroxando gruessas peñas,
los montes se destruyeron,
y entre celestiales nubes
con sonoros instrumentos
dos Angeles muy famosos
lucidos baxan del Cielo
con la Corona, y la Palma,
que en sus sienes le pusieron.
Mas esto no fue bastante
para aplacar lo soberbio
del Rei, que con mayor rabia
á Christoval fue derecho,
para beber de la sangre,
que estan sus venas vertiẽdo;
Pero, ò Poderoso Dios!
Mas, ó famoso portento!
Que aun apenas llegó el Rei
à tocar el coral terso,
la flecha se le cayó,
sin hacerle movimiento
de herida, y se encontrò sano,
Y reconociendo el yerro,
en altas voces publica,
viva, viva el Cananèo,
viva el Apostol de Licia,
viva el hermoso portento
de Christoval, viva Christo,
vivan los sacros Mysterios
de la Fè de Dios sagrada,
viva el Dios de tierra, y Cielo;
Mandò, que por las Ciudades,
que sujeta su gobierno,
observen la Lei de Christo,
y assi mismo todo el Pueblo;
Dice: Viva Jesu-Christo,
que esse es el Dios verdadero;
viva la Iglesia sagrada,
y entonces se convirtieron
mas de ochenta mil personas,
y à Jesu-Christo siguieron.
Y pues, Apostol famoso,
que con tu superior zelo
os encontrais colocado
en el Palacio supremo,
alcanzadnos del Señor
gracia, y que despues logrèmos
con vuestro favor, y ayuda
subir triunfantes al Cielo.
Y el Poeta muy humilde
à su Auditorio discreto
pide perdon de las faltas,
que estos Romances tuvieron.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, y San-Tiago, Plazuela de las Cañas, dondese hallarà de todo surtimiento.